De la crisis financiera mundial, a la recesión, el desempleo y la pobreza nacional.

México: ¿resiente la crisis o subsiste en ella?

Una de las máximas populares refiere que *malo es errar, pero peor es perseverar*; y en el caso de México y sus políticas monetarias se ratifica esta idea. Sabemos que una crisis financiera inevitablemente repercute en la economía de otros países dado el contexto en el que habitamos, pero también sabemos que las estrategias y políticas sociales instrumentadas en cualquiera de los casos involucrados, determinan en gran medida el impacto que dicha crisis llegase a tener.

Si bien la crisis financiera que se vive actualmente se gestó en los Estados Unidos —expandiéndose prácticamente en todas las economías que interactúan con su sistema bancario—, su impacto ha variado dependiendo de las condiciones de cada país. Así, mientras más pobreza, desempleo o inflación haya, por poner un ejemplo, mayor será la inestabilidad económica y el esfuerzo por salir de ella.

Lo que inició en agosto de 2007 como un problema en el sistema de créditos hipotecarios estadounidense —el cual proviene de un sinnúmero de modificaciones de las políticas monetarias y de un errado manejo de las finanzas públicas—, prontamente se convirtió en un fenómeno mundial de grandes dimensiones. Se expandió, entre otros factores, por la dependencia económica de diversas naciones y mercados financieros respecto de la economía norteamericana, y por las fuertes inversiones que algunos bancos internacionales hicieron en el sector inmobiliario.

Como en toda crisis, la caída en los ingresos, la mínima o nula generación de plazas laborales, el incremento de la inflación y el estancamiento de la economía son algunos de los efectos inmediatos que suelen presentarse; efectos que más tarde se traducen en

altos índices de desempleo, pobreza, migración y en el encarecimiento de los productos básicos.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la crisis económica que se padece hoy en día incrementará con 50 millones el número de desempleados en 2009, por lo que la cifra aumentará a 230 millones; esto, en el peor de los escenarios. "El segundo escenario, más benigno, es una tasa de desempleo mundial del 6.5%, lo que llevaría al paro a 30 millones de personas, y el global a 210".

Mediante el informe Tendencias Mundiales del Empleo, la OIT dio a conocer que las zonas más afectadas son Europa del Este y Central —el desempleo oscilará entre 9.2 y 9.8%—, Latinoamérica y el sudeste asiático —entre 8.1 y 8.3%— y las economías desarrolladas y la Unión Europea —7.1 y 7.9%. Asimismo, el número de trabajadores pobres —quienes perciben menos de dos dólares al día— podría alcanzar los 1,400 millones, un 45% de los empleados mundiales, y el número de personas con empleos vulnerables podría aumentarse al 53%.

Efectos de la crisis económica en México

En el caso de México, los efectos de la crisis han comenzado a sentirse, agravando las problemáticas nacionales. Los trabajadores indocumentados que laboran en Estados Unidos fueron los primeros en resentir su impacto, el cual ha repercutido casi de manera inmediata en nuestro país —las remesas han disminuido notablemente. A la par, un porcentaje considerable de migrantes está regresando y no cuenta con un empleo formal o un modo de subsistencia.

Debemos recordar que México es una de las naciones que dependen significativamente de las finanzas estadounidenses, tanto por su condición geográfica cuanto por sus políticas industriales, económicas y comerciales. Por ello, el escenario que perciben los especialistas es poco alentador.

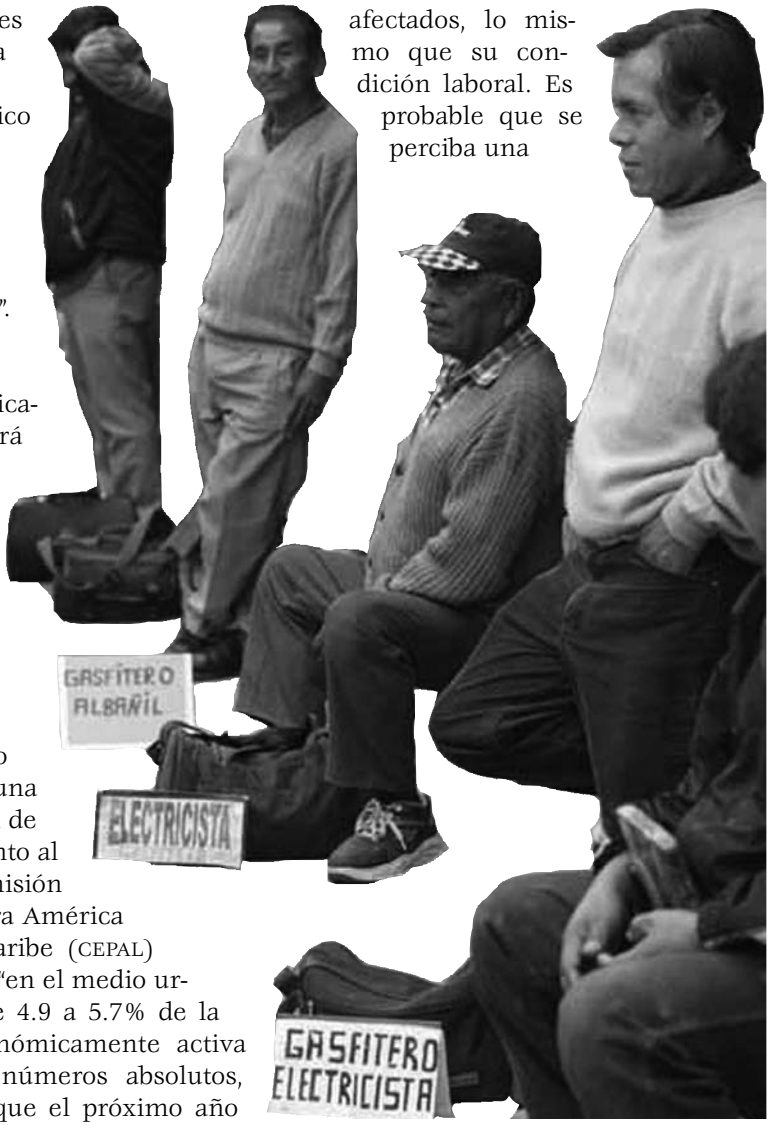
Desequilibrio de la balanza comercial, disminución del crecimiento económico, derrumbe de las exportaciones, declive de la productividad y contracción de las remesas, son, entre otros, los efectos previstos en nuestro país, mismos que son esperados en el resto de las naciones, pero son más drásticos dadas las problemáticas que padecemos —inseguridad, narcotráfico, violencia criminal, pobreza, polarización de la riqueza, corrupción, etcétera.

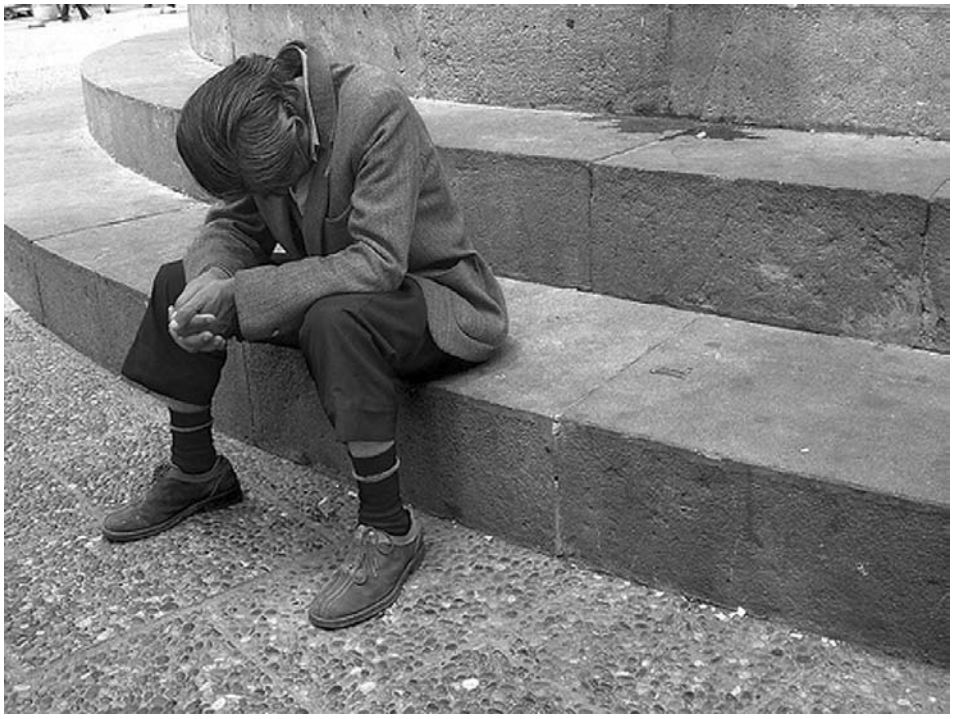
De igual forma, "los ingresos por concepto de exportación de petróleo, que han subsidiado fuertemente las finanzas públicas nacionales, amenazan con venirse abajo en forma drástica por la fuerte caída en los precios internacionales del hidrocarburo". Lo mismo ocurre con los sectores textiles y automotrices, los cuales comenzaron a manifestar pérdidas alarmantes desde 2008. "La industria automotriz en México representa el 20% del sector manufacturero y 20% de las exportaciones totales del país".

Se estima que en 2009 la economía mexicana se mantendrá prácticamente estancada —crecimiento de 0.5%—, y se incrementarán los precios al consumidor hasta en un 4.44% —el año pasado se proyectaba una inflación anual de 3.47%. En cuanto al empleo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) consideró que "en el medio urbano subirá de 4.9 a 5.7% de la población económicamente activa en 2009. En números absolutos, esto significa que el próximo año perderán su puesto de trabajo 380,000 personas que hoy están en la economía formal". Cabe recordar que en diciembre pasado el desempleo llegó al nivel más alto de los últimos ocho años, cuando la tasa de desocupación se ubicó, en relación con el INEGI, en 4.32%.

Según el informe de la CEPAL titulado "Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2008", la economía mexicana "sufrirá una nueva desaceleración, aunque las medidas gubernamentales para atemperar el impacto financiero y en el sector real, contribuirán a proveer liquidez a la economía y estimular la actividad productiva".

Además de la falta de empleo, los salarios de los trabajadores mexicanos se verán fuertemente afectados, lo mismo que su condición laboral. Es probable que se perciba una





reducción en los turnos y jornadas de trabajo, que se den ajustes de personal y se recorten gastos.

De manera paralela, los índices de pobreza y pobreza extrema podrían incrementarse hasta en doce puntos porcentuales. En palabras de Julio Boltvinik, investigador de El Colegio de México: "la actual crisis financiera y económica global podría empujar a diez millones de mexicanos más dentro de la línea de pobreza durante el 2009, lo que se sumaría a los cerca de 6.5 millones de pobres". Ello implicaría que las personas en situación de pobreza de patrimonio —aquellas que no tienen cubiertas las necesidades que permiten al ser humano vivir de manera digna, como Sedesol lo define— sumarían aproximadamente 64.5 millones.

En 2005, la cifra era de 48.5 millones; "si se considera el alza observada en los precios de los alimentos entre 2006 y 2008, y el método de medición de pobreza alimentaria del propio gobierno, se observaría un aumento de alrededor de 6.5 millones en el número de personas sin ingresos suficientes para adquirir una canasta alimentaria, y si a ese nivel de pobreza se adiciona el efecto de la recesión actual, se sumarán diez millones de personas más a la pobreza en el país".

"En materia laboral, la Confederación de Cámaras Industriales estima que el peor año en materia de desempleo de las últimas dos décadas en México será 2009"

Perspectivas económicas y políticas implementadas en el caso mexicano

En cuanto a las expectativas económicas, las estadísticas son poco alentadoras. De acuerdo con diversos especialistas, en 2009 se espera que la inversión económica y las fuentes de empleo desciendan considerablemente, colocándose en el nivel más bajo de los últimos años. Lo mismo ocurrirá con los ingresos provenientes de las remesas y el empleo informal. Se prevé, además, un encarecimiento significativo de los productos básicos, un incremento en los índices de pobreza y la permanencia de bajos salarios.

Se estima que los efectos de la crisis impactarán especialmente en el primer trimestre del año, pero no será sino hasta finales del segundo semestre que éstos concluyan y puedan emprenderse las medidas necesarias para recuperar y fortalecer la economía de nuestro país.

En materia de empleo y desempleo, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) informó en diciembre pasado que "al cierre de 2008 se observó una disminución anual de 37.5 miles de plazas de trabajo en el sector formal de la economía —número de trabajadores asegurados en el IMSS— y se estima que al cierre de 2009 este indicador podría presentar descensos anuales de entre 160,000 y 340,000 trabajadores". En cuanto al crecimiento de la economía mexicana, el IMSS consideró que en 2008 el PIB medido en pesos constantes creció 1.5%, y se prevé que en 2009 caiga entre 0.8 y 1.8%.

"El escenario descrito refleja, por un lado, el debilitamiento significativo que han presentado en los últimos meses las perspectivas para la economía mexicana y, por otro, incorpora el efecto atenuante, sobre la actividad económica, de las políticas cuyo objetivo es estimular la demanda agregada y que se están instrumentando. Cabe señalar que las menores perspectivas para la economía mexicana en 2009 obedecen, fundamentalmente, al severo deterioro que ha registrado el entorno externo".

Por su parte, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, realizada en diciembre de 2008 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), advirtió que "a nivel nacional, la tasa de desocupación (TD) fue de 4.32% de la PEA en el mes de referencia, porcentaje superior al registrado en el último mes de 2007, cuando se situó en 3.40%". Por tanto, si la tasa de desocupación promedio fue de 4.12% durante el 2008, alrededor de 2.4 mi-

llones de mexicanos económicamente activos estuvieron desempleados.

Pero si nos basamos en las predicciones, lo más adverso está por venir. En materia laboral, la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin) informó que el peor año en materia de desempleo de las últimas dos décadas será 2009. "Si en 2008 la economía mexicana perdió su dinamismo, en 2009 se dirige irremediablemente hacia una profunda y larga recesión, y parte de las consecuencias serán la pérdida en la producción y el cierre de fuentes de trabajo".

En lo relativo a los salarios, la significativa depreciación del peso frente al dólar ha derivado en un incremento en los precios de la canasta básica y de los servicios; por lo que el salario, en términos reales, resulta insuficiente para cubrir las necesidades básicas de un importante sector de la población.

El panorama actual que se vive en el país, aunado a los estragos de la crisis financiera, obligó a las autoridades mexicanas a tomar una serie de medidas para abatir sus efectos. Por ello, el gobierno federal implementó el Acuerdo Nacional en Favor de la Economía Familiar y el Empleo, el cual busca mitigar el impacto de la crisis y fortalecer la economía de nuestro país, a la vez que garantizar el desarrollo nacional y el bienestar de los mexicanos.

De igual forma, decidió recurrir a organismos financieros internacionales para aminorar sus problemáticas económicas mediante convenios de deuda externa; "el Banco Mundial (BM) confirmó préstamos para México por 3,000 millones de dólares, mientras que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) dio a conocer que otorgará al país financiamiento por 5,000 millones de dólares en 2009 y 2010".

De acuerdo con el director del Banco Mundial para Colombia y México, Axel van Trotsenburg, en 2009 "México tendrá uno de los apoyos más fuertes que otorgue el organismo entre sus 185 naciones miembro, en una magnitud no registrada desde los años de la crisis de los ochenta, e incluso después del colapso del peso en 1995, cuando el país recibió el mayor programa de asistencia otorgado hasta entonces a una nación en crisis financiera". Cabe recordar que a mediados de la década de los noventa, la deuda de México con el Banco Mundial llegó a 14,000 millones de dólares, y para noviembre del año pasado la suma era de 4,100 millones de dólares. Por lo que el incremento de la deuda que mantiene nuestro país es muy significativo.

En cuanto al Banco Interamericano de Desarrollo, "los 5,000 millones de dólares en préstamos que otorgará a México en los siguientes dos años van a ser el programa más grande del BID en la región, junto con la asistencia programada para Brasil".

Si bien las medidas adoptadas buscan atenuar los efectos de la crisis, lo cierto es que la política monetaria que han mantenido las autoridades de nuestro país es lo que ha propiciado, en gran medida, la situación actual. Pues además de polarizar la riqueza, ha rezagado los salarios, encarecido el crédito y los productos de la canasta básica, sobrevaluado la moneda y restado competitividad a las empresas nacionales por brindar mayores facilidades y apoyos a las compañías extranjeras.

Por tal situación, lo que apremia no sólo es mitigar el impacto de la crisis, sino modificar cuanta política sea necesaria, para garantizar la seguridad económica de los mexicanos, el desarrollo nacional y el crecimiento financiero.

"La actual crisis financiera y económica global podría empujar a diez millones de mexicanos más dentro de la línea de pobreza durante el 2009"